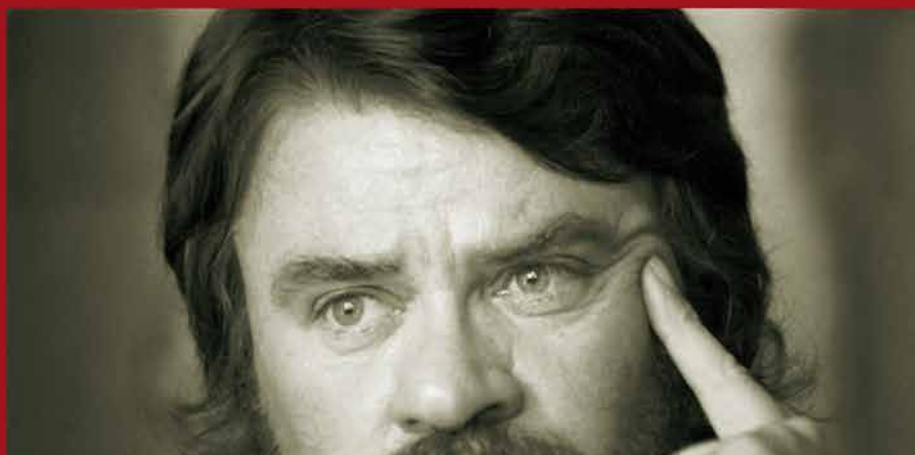


HOMENAJE A FERNANDO DE TRAZEGNIES GRANDA

TOMO I



Capítulo 3

COMITÉ EDITOR

Jorge Avendaño Valdez
Alfredo Bullard González
René Ortiz Caballero
Carlos Ramos Núñez
Marcial Rubio Correa
Carlos A. Soto Coaguila
Lorenzo Zolezzi Ibárcena



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso del Comité Editor.

Homenaje a Fernando de Trazegnies Granda

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009

Editado por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición: Carlos A. Soto Coaguila

Diseño, diagramación y corrección de estilo: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: junio de 2009

Tiraje: 500 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2009-06815

ISBN: 978-9972-42-888-3

Registro del Proyecto Editorial: 31501360900257

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

PALABRAS AL DOCTOR FERNANDO DE TRAZEGNIES GRANDA

*Alberto Benavides de la Quintana**

Me uno al homenaje que se le brinda al doctor Fernando de Trazegnies y quisiera hablar sobre algo más que sus cualidades personales y su capacidad de eminente jurista y abogado, pero mi profesión de minero y geólogo limitan considerablemente mi capacidad para pronunciarme sobre el tema.

Permítanme, sin embargo, hacer un recuerdo personal de mi padre, el doctor Alberto Benavides Diez Canseco, vocal de la Corte Suprema que hizo su carrera en el Poder Judicial, comenzando de juez y fiscal de la Corte Superior para luego ascender a vocal supremo. Murió pobre con toda dignidad, pero pude apreciar su sentido de justicia en todos los actos de su vida. Puedo decir por eso que viví mi niñez y juventud escuchando opiniones de orden jurídico-legal no solo de mi padre sino de sus numerosos amigos, entre ellos el doctor Jorge Velochaga, el doctor Manuel Augusto Olaechea y su sobrino el doctor Augusto González Olaechea. Manuel Pablo Olaechea, mi contemporáneo, también frecuentaba mi casa. Otro continuo visitante fue Miguel Grau Wiese, que luego se casó con mi prima hermana Malvina Malachowski Benavides de Grau. Asimismo, tuve oportunidad de conocer y escuchar alegatos jurídicos-legales al doctor Domingo García Rada.

Pasé, pues, buena parte de mi niñez y juventud rodeado de ilustres juristas que bien pudieron haber despertado en mi interés por la abogacía. El destino quiso otra cosa y terminé dedicado plenamente a la geología minera, pero no por eso he olvidado muchas de las sabias enseñanzas que escuché en esa época.

Posteriormente, recurrí al doctor Fernando Schwalb en busca de consejo y asesoría legal pues se me había presentado la oportunidad de tomar en arriendo la mina de Julcani en Huancavelica.

* Ingeniero. Patriarca de la Minería. Presidente del Directorio de Minas Buenaventura S.A.A. Académico honorario de la Academia Peruana de la Lengua.

Dentro de su reconocida sensatez y prudencia y más allá de la asesoría legal que me brindaba, encontré en Fernando un entusiasta creyente en las posibilidades mineras del país y muy en particular de lo que la minería podría hacer por el desarrollo del país. Guardo un gran recuerdo de Fernando por su sensatez, austeridad y modestia. Desempeñó importantísimos cargos públicos —como Canciller de la República—, pero jamás hizo alarde de su alta investidura.

El doctor José Miguel Morales, mi hijo político, ha sido un leal y eficiente colaborador de quien he aprendido que siempre hay que buscar puntos de concordancia y evitar en lo posible la confrontación. Su ayuda ha sido valiosísima para el desarrollo de la Cía. de Minas Buenaventura S.A.A., cuyo Directorio presido.

Menciono estas relaciones personales y profesionales sin ánimo alguno de hacer comparaciones sino por el contrario con el deseo de que estas líneas reflejen que, a pesar de mi profesión de geólogo minero, he mantenido permanente contacto con personas dedicadas a la abogacía, lo cual me permite escribir unas líneas sobre el abogado Fernando de Trazegnies.

Soy testigo de su dedicación al trabajo y de la brillantez de sus presentaciones. Es didáctico y deslumbrante en sus exposiciones. Analiza los problemas con una imparcialidad increíblemente clara, lo que lo convierte no solo en abogado sino en un consejero personal.

En el campo de la Diplomacia, desempeñó el cargo de Ministro de Relaciones, logrando durante su gestión la demarcación territorial del límite entre el Perú y Ecuador que el Perú había tratado infructuosamente de lograr en más de medio siglo.

En lo personal, el doctor Fernando de Trazegnies me ha brindado su amistad, que me ha permitido apreciar sus cualidades personales de caballero a carta cabal.

He leído algunas de sus obras. Mucho me impresionó su riguroso estudio sobre la llegada de chinos al Perú que, dicho sea de paso, no vinieron como esclavos. Fueron en realidad contratados en condición de asalariados. Que posteriormente fueran mal tratados en las haciendas es otro capítulo pero queda claro del estudio de Fernando que vinieron en condición de contratados y todos ellos asalariados.

Me dio mucho gusto leer la historia de Kin-Fo, cocinero de don Ramón Aspíllaga, quien posteriormente abrió su propio restaurante y al final terminó siendo un importante empresario.

Atracción apasionada es una novela importante, multifacética, que sorprende por unir tantas referencias culturales, apuntes históricos, cuadros de costumbres, reflexiones políticas y sueños utópicos con la presencia intempestiva de la pasión humana y el develamiento de la condición del hombre. La novela es un homenaje

a Charles Fourier, a quien está dedicada: «amigo de los gatos, frío apasionado de la pasión, socialista misántropo e historiador onírico [...]». Pero los honores que le rinde a Fourier son desilusionados. Tal vez, desconsolados.

De Trazegnies concibe a un alter-ego de Charles Fourier que hubiera llegado a Arequipa en los primeros años de la República. Lo bautiza Jean-Baptiste Levasseur, lo sienta por las mañanas en una banca de la plaza de Armas de Arequipa, lo hace anochecer en casas divertidas, y lo tiene predicando en todo momento, de viva voz o por escrito, las nuevas ideas que deberían llevar a la refundación de la sociedad. Recomiendo su lectura.

Recientemente he leído la traducción que hizo de la novela de Gillion de Trazegnies. Es una novela dinástica de la familia de Trazegnies de mediados del siglo XV. La trama es amena a la vez de fascinante.

Se trata de un joven Gillion de Trazegnies que se casa en el condado de Hainaut con el amor de su vida, Marie, hija del Conde de Ostrevant con la esperanza de tener un sucesor de la tradición y bienes familiares. Pero este sucesor no tiene cuando llegar. Hay una escena muy tierna en que Marie ve un pescado seguido de sus crías en el canal que rodea el castillo, y se echa a llorar pensando que no le ha dado a su esposo el sucesor que esperaba. Gillion nota esta preocupación de su mujer y entonces ofrece al Ser Supremo viajar a Jerusalén a visitar y besar el Santo Sepulcro para brindar su agradecimiento si es que esta gracia le fuera concedida.

No pasó mucho tiempo cuando su amada le confiesa que está esperando descendencia. Se siente entonces Gillion de Trazegnies obligado a cumplir su promesa. Ante las protestas de su esposa y otros parientes, parte para Roma y toma un barco que lo llevará a Jerusalén a cumplir su promesa.

De regreso en Chipre se encuentra con un barco del sultán de Babilonia que se lanza contra el barco de cristianos en que viajaba Gillion de Trazegnies quien lucha con tal braveza y valentía que, al ser derrotados, el sultán decide perdonarle temporalmente la vida, mientras que el resto de la tripulación es pasada por las armas.

Llegado el momento de su ejecución, la hija del sultán, la bella Graciana —que se había enamorado de Gillion— ruega al Sultán que le perdone la vida argumentando que este hombre podría servirle en el futuro. El sultán accede pero lo guarda en un oscuro calabozo al cuidado de Hertan quien confiesa a Gillion que él también es cristiano y hace que la vida de Gillion en el oscuro calabozo sea más llevadera.

El sultán es posteriormente atacado por tropas de otros reinos vecinos, todos ellos sarracenos, y Hertan sugiere al sultán que Gillion puede serle útil. Gillion demuestra gran valor y destreza en el uso de la lanza y la espada en la lucha al

punto que el sultán decide sacarlo del calabozo a condición de que no abandone el país. Continuaron los ataques de otros reinos vecinos, todos ellos sarracenos, y Gillion vuelve a demostrar gran valor y decisión en la lucha ganándose la confianza del sultán.

Surge entonces la figura del desleal Amaury enviado especial de Hainaut para saber de la vida de Gillion, pero que está enamorado de Marie. Le informa que tanto ella como su descendencia habían fallecido durante el parto. La verdad era que la dama Marie había dado a luz con toda felicidad a un par de mellizos. Amaury muere después en forma cobarde en manos de un sarraceno, pues está huyendo de la contienda.

Gillion estuvo muy entristecido por largo tiempo al enterarse del supuesto fallecimiento de la dama Marie y, finalmente, con la aceptación del sultán se casa con la bella Graciana.

Al no regresar ni Gillion ni Amaury, los dos hijos de Gillion viajan al Medio Oriente en busca de su padre. Luego de mil aventuras se reencuentran.

Muchos años más tarde Gillion de Trazegnies logra regresar a Hainaut junto con la bella Graciana y sus dos hijos, descubriendo que ha sido víctima de un engaño y que su amada esposa aún vivía y lo esperaba.

El desenlace es que las dos damas se entregan al servicio de Dios en la abadía de la Oliva. Por su parte Gillion distribuye sus tierras entre sus dos hijos y se va a servir a Nuestro Señor a la abadía de Cambrón.

En el cementerio de la abadía de la Oliva están enterrados Gillion de Trazegnies y a cada lado de su tumba las dos damas que habían sido sus esposas.

Sean estas líneas mi modesto homenaje al polifacético doctor Fernando de Trazegnies, excelente abogado, ameno novelista y mejor amigo.



La familia en 1944: Ferdinand de Trazegnies con su esposa Rosa Granda Vázquez de Velasco y sus hijos Fernando, Carlos y Leopoldo.



Fernando de Trazegnies a los diez meses de edad.



Fernando de Trazegnies, a los dos años, con su oso de peluche.



Fernando de Trazegnies el d1a de su primera comuni3n, el 21 de junio de 1944.



Fernando de Trazegnies en 1951 a los 16 años.



Fernando de Trazegnies a los 18 años.



Los antiguos aspirantes a seguir la carrera diplomática caminando por el Jirón de la Unión hacia el Ministerio de Relaciones Exteriores. De izquierda a derecha: Roberto Vélez Arce, Gastón Fernández, Fernando de Trazegnies, Alberto Montaigne y Alfonso Rivero.



Comida universitaria de cuarto año de Derecho. Fernando de Trazegnies, Enrique Lastres, Pancho Giraldo, Alejandro Díaz Marín (al fondo), Ezzio Parodi, Jesús Valentín, Paco Moreyra y Enrique Normand (1958).



Fernando de Trazegnies recibiendo el diploma de Abogado de manos del Decano del Colegio de Abogados de Lima. Andrés Duany Dulanto. Mayo de 1961.



Fernando de Trazegnies en su departamento de París cuando fue a hacer su doctorado (1964 - 1965).



Fernando de Trazegnies en París frente a su departamento en Rue du Dragon.



Fernando de Trazegnies en el escritorio de Rousseau, 1965.



Fernando de Trazegnies en su estudio de San Antonio, detrás de la bola de cristal con la que explicaba a los clientes que no se puede predecir el resultado de un juicio.



Fernando de Trazegnies formó parte de la comisión que investigó las muertes de Uchuraccay. Aquí aparece con algunos campesinos de la zona.



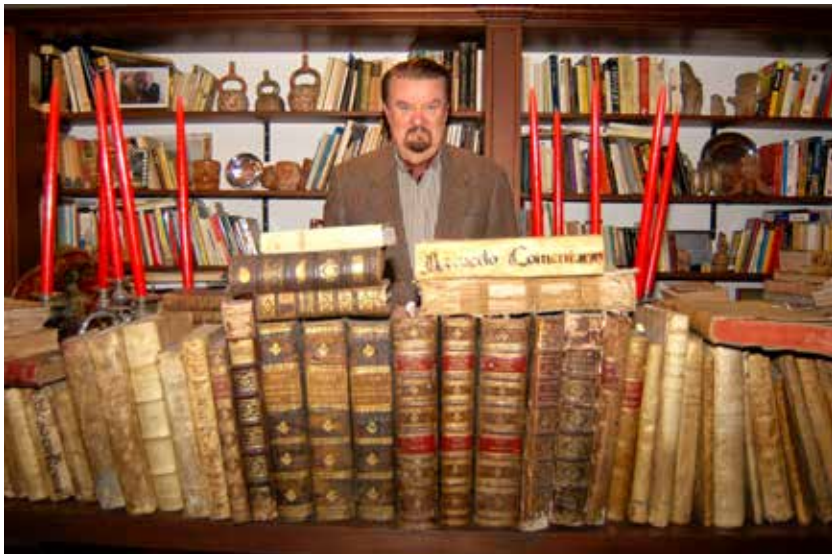
Fernando de Trazegnies en la Feria del Señor de los Milagros en la Plaza de Acho, en la barrera de sol que conserva desde hace más de cuarenta años. Noviembre de 1998.



Vito Rodriguez Banda, Fernando de Trazegnies y Jorge Morelli disfrazados de mandarines en Singapur. Noviembre de 1998.



Este lugar sagrado es el que Fernando de Trazegnies llama su «convento». Aquí se recluye para conversar con quienes más saben... los que escribieron tantos libros.



Fernando de Trazegnies detrás de un conjunto de libros antiguos de su biblioteca, en 2007.



Fernando de Trazegnies, Ana Teresa Thorne, su primera esposa, y sus hijas Nathalie (historiadora), Julie (escritora) y Caroline (abogada).



Sus cinco hijos: Nathalie de Trazegnies Thorne, Carolina de Trazegnies Thorne, Gilles de Trazegnies Álvarez-Calderón, Julie de Trazegnies Thorne, Fernando de Trazegnies Álvarez-Calderón.



Con su esposa Ana Teresa Thorne y sus hijas Nathalie y Caroline, delante del cuadro que se colocó en la Facultad de Derecho en conmemoración del decanato de Fernando de Trazegnies.



Milagros Álvarez-Calderón y Fernando de Trazegnies con sus hijos Fernando y Gilles, 2005.